



SEMANARIO ANARQUISTA

Boletín de la franquicia postal en la Administración de Correos de la Habana.

Director: PABLO GUERRA.

Organo de la F. de G. A. de Cuba.

Correspondencia y Valores a: MANUEL FERRO.

AÑO I. Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos). HABANA, Octubre 2.º de 1924. Número suelto: 5 centavos. NUM. 8.

EL FEUDO

Como un castillo medieval, donde toda tiranía y toda explotación tienen su asiento, álzase, en medio del mar de esmeralda de los campos de caña, el ingenio de azúcar.

Sus chimeneas, enhiestas, lanzando al espacio torrentes de humo; la mole encastrada de hierro y acero de la casa calderas; el pitar de las máquinas que arrastran los carros cargados de caña al estero, y se llevan los trenes repletos de sacos de azúcar rumbo a los puertos de embarque; el ruido, incesante y continuo, que producen las fábricas al cantar la canción del trabajo, ponen en el ambiente, tal calor de vida, que el ánimo se encuentra propicio a participar en el concierto de esfuerzos que representa toda labor en gran escala.

Pero, ¡ay! frente a este cuadro, muy siglo XX, se ve otro con caracteres tan distintos, tan lleno de desolaciones y dolores, que hace pensar en dos épocas distintas separadas por seculares lagunas de años; haciéndonos como entrever la existencia de una mano azar poderosa y potente, que pone, junto a la industria moderna de hoy, la condición abyecta y nefanda del esclavo de ayer.

Porque no otra cosa representan, y son, los trabajadores de ingenio; seres, para los cuales todas las conquistas adquiridas en duro bregar contra las tiranías que fueron, son, como prendas de vestir que hay que dejar fuera al entrar en los recintos feudales de los señores modernos.

¡Y qué contraste tan enorme y tan visible, entre la condición del obrero de la ciudad y la del trabajador del campo!

Aquí, en la Habana y en algunas otras ciudades del interior, existen, sostenidas por la voluntad firme y constante de los hombres libres, libertad de reunión, libertad de palabra, libertad de asociación. En los ingenios, no hay ni se permite que haya, más libertades, que las que para sí se arrogan los jefes o administradores de ellos, sostenidas también, por la amenaza brutal y continua, muchas veces llevada a vías de hecho, de los que diciéndose guardadores del orden, no son otra cosa que defensores incondicionales de los intereses de la burguesía.

Ya hoy los que parecían esclavos irredimibles o incapaces de redimirse por sí solos, empiezan a erguirse abandonando la degradante posición de arrodillados, miran cara a cara a los que hasta ayer miraban como el perro mira a su amo.

Este gesto de liberación para que pueda ser eficaz, no debemos abandonar a las solas fuerzas de los que lo han realizado. Todos los que sentimos ansias de libertad estamos en el deber de darles el calor, el apoyo y la atención que él requiere. Pues estas luchas, donde se enfrentan la libertad y la tiranía no obedecen a causas locales, sino que son producto de la pugna que tiene divididos a todos los hombres en dos únicos sectores. De un lado, los que la consideran incapaz para vivir libremente, y del otro, los que luchamos contra todas las tiranías, convencidos que la libertad y solo ella nos capacitará para vivir amplios e integralmente.

SIN GOBIERNO

En los artículos anteriores, hemos expuesto nuestra opinión, respecto a lo que podía ser realizado por los anarquistas inmediatamente después de abatido el poder gubernamental, y respecto a cómo podría realizarse; en este trabajo, que será el último, examinaremos otros problemas, a nuestro juicio interesantes.

Hay que organizar el servicio de trenes, la higiene pública, etc. Los partidarios del autoritarismo, no ven otra solución que la de crear cuerpos centrales, proponen: o el establecimiento de "negociados de la industria, las comunicaciones y la agricultura", o piden que "todo el poder vaya a los sindicatos" cayendo así la sociedad en la dictadura de los comités... Los anarquistas, se oponen a esto, hacen la crítica de lo propuesto demostrando los perjuicios que causarían a la comunidad... ¡Y en su lugar, que propondrán los anarquistas? Dejar que la libre iniciativa, realice su obra. Se objetará: pero, ¿y si los obreros de una fábrica o los campesinos de un territorio toman acuerdos que lesionen los intereses de los demás? Los que tal dicen no han pensado nunca seriamente en el modo como se mezclan, entrejuntan y confunden los intereses de los

diferentes grupos productores. Tal contingencia no podría presentarse sino de manera eventual y sería resuelta como se resuelven hoy mismo cien conflictos y problemas que a diario se presentan. ¡Qué actitud podrían tomar esos obreros o esos campesinos?—Negarse a trabajar, dedicarse al pillaje—predican algunos, generalmente verdaderos pillos que viven asaltando el trabajo ajeno.

—Exigir dinero a cambio de sus productos, fijar un horario de labor pequetísimo, cuyo resultado no compensaría el entretenimiento de la tierra y las máquinas ni la manutención de los que las trabajaran—dicen otros.

Un hombre solo, un puñado de hombres, pueden preferir, temporalmente y debido a causas especiales, la vida de bandolerismo a la vida de trabajo; pero... ¡comunidades enteras!... Ahora hoy, a pesar de lo ingrato de las tareas y lo miserable de su vida, el campesino o el obrero, van contentos a la guerra, sienten vocación por la existencia del bandido! El estado normal del hombre, es la paz, el trabajo; cuando las circunstancias de una guerra de una huelga u otro movimiento cualquiera, obligan al trabajador a dejar el labrantío o el taller, suspira por

ellos y los recuerda con nostalgia; cuando los teme, no es al trabajo en sí, sino por las condiciones en que se desenvuelve. En cuanto al dinero... ¡qué vale intrínsecamente el dinero!... Nada: el dinero es una representación, y quien pueda adquirir máquinas, aperos, alimentos, ropas, etc., sin dinero alguno, sólo a cambio de su trabajo productivo, no ha de extrañar cariñosamente la ausencia de los signos de cambio. Mas, a pesar de esto, suponíamos que un grupo campesino, pida dinero como pago a sus productos... Los demás grupos sociales, que no tienen dinero, se lo niegan.—No os damos el trigo.—No os damos las máquinas ni el cabado.—

Si se declaran independientes y conservan entre ellos las relaciones actuales de cambio, allí ellos: no por eso hemos de romper las relaciones y el comercio. ¡No comerciamos con pueblos cuyo sistema de intercambio es del todo diferente al que rige en los pueblos civilizados! ¡Qué es el comercio sino un cambio de productos! Si en vez de una sola comunidad más o menos pequeña, fuera la mayoría de las comunidades, la empeñadas en mantener el valor dinero, nos encontraríamos en la situación actual, seguiríamos luchando como luchamos al presente; pero esto no puede ocurrir después de una revolución social, porque la revolución que no destruya esas ideas, no es una revolución social, y porque sospechar la posibilidad de que los hombres que hacen una revolución (mejor: que se revolucionan en sí mismos) a impulsos de ciertas ideas, han de pensar lo contrario al otro día, es tanto como esperar que los cristianos nieguen a Cristo o los mahometanos a Mahoma, cuando, precisamente, son: los unos cristianos por creer en Cristo, mahometanos los otros por creer en Mahoma.

El régimen interior de cada fábrica es de la competencia, de los que allí trabajan; la fábrica como la tierra, como la mina o la casa, no es propiedad de nadie en una sociedad anarquista; cada obrero que ingresa en un taller, se convierte en propietario, como cada campesino que labra lo es también, como cada minero a cada vecino que habita una casa; pero cuando abandona la fábrica, sus derechos respecto al orden interior terminan. El derecho va en el individuo, le acompaña: allí donde él está; allí vive y actúa su derecho; mas sin que pueda sobrevivir, ni pueda extenderse fuera de sus actividades y sus necesidades. El obrero pues, que trabaja en una fábrica, decide junto con sus compañeros las condiciones en que el trabajo ha de efectuarse, y las decide cuidando su interés. Ahora, que como innegablemente su interés está unido al interés general, no podrá, sin recibir él mismo el daño, adoptar resoluciones que lo pongan frente al resto de la comunidad. ¡Y si las adopta!... Sólo podrá suceder esto en casos aislados, fácilmente salvable, siempre que no intervenga la coerción material, porque ésta no soluciona cosa alguna: aplasta, pero ni convence ni crea.

Sobre todo, nada de Estado; pueden a veces, circunstancias especiales, aconsejar el empleo de la fuerza en defensa de la libertad y el bien; pero esto mal con serlo, no llega a lo que representaría el afianzamiento de normas jurídicas inflexibles, aplicables a todos los casos y a todos los individuos

en nombre de algo abstracto, imperial.

Las comunicaciones a todos beneficiarían; todos hemos de tener voz y voto en su organización. Los empleados en los Ferrocarriles, en la Marina, en Correos, son los que han de discutir y aprobar sus modos de trabajo; pero el público ha de tener en todo momento y contingencia representación y fuerza.

Pasa la vía por cien pueblos y caseríos, toca el barco en cien puertos, va el correo a todas partes. Cada pueblo, cada caserío, cada barrio, atiende a lo que directa e indirectamente le concierne.

¡Que los campesinos de un distrito rural solicitan la construcción de un puente siendo pequeño el distrito y pocos los que piden!... El resto de los ciudadanos están sin embargo obligados por interés propio a apoyarlos, puesto que por aquel sitio, no importa cuán pequeño, ha de pasar el tren que lleva a todas partes. Lo mismo sucederá respecto a las reclamaciones de los puertos y respecto a los asuntos de comunicaciones postales.

Cada municipio, cada agrupación, cada individuo, es libre, desenvuelva su vida en el círculo inmediato de sus necesidades; pero pacta, se federa accidental o temporalmente con los otros municipios y agrupaciones. Luego, sólo dentro de la federación, el municipio o grupo establece las relaciones inter-nacionales.

Podrá suceder esto o aquello; surgirán dificultades; habrá momentos de crisis y desconcierto; lo sabemos: la Humanidad, no marcha en su lucha hacia la felicidad relativa, por sobre una mullida alfombra. No obstante nadie podrá demostrarnos que los posibles males de una sociedad anarquista igualen a los de una sociedad autoritaria; que las equivocaciones de las comunas libres, puedan llegar nunca a los errores debidos al capricho y la soberbia de cualquier cuerpo mandante, llámese cámara, comité o comisariato.

La sociedad libre que los anarquistas auspiciamos, pudo existir en cualquiera época de la Historia, podría existir hoy, puede ser instaurada mañana. Se refiere más a la equidad que al bienestar, más a la justicia que a la comunidad. Entre cuatro hombres que viven juntos y reparten entre sí a partes iguales, (salvo caso de enfermedad o necesidad mayor de alguno de ellos), un poco de pan seco, hay equidad aunque haya miseria; cuando entre cuatro que nadan en la abundancia, uno se apropia de la mayor parte (sin razón de enfermedad o necesidad mayor por todos comprendida) hay injusticia manifiesta, aunque haya comodidad y bienestar.

La agitación de la Anarquía, no nace por lo tanto, de causas exteriores al Hombre, sino que tiene su asiento en la voluntad misma del Hombre quieran los hombres y será; no quieran y el autoritarismo seguirá pesando sobre los humanos, no importa con qué nombre y ropaje pueda disfrazarse.

UNA VELADA

El próximo día 4 de octubre, se celebrará en el Centro Obrero de Zulueta 37 (altos), una velada para celebrar el segundo aniversario de la fundación de la Escuela Racionalista y la Biblioteca.

GOTAS DE TINTA

El Amor Doliente y Asesino.

En una ciudad de los Estados Unidos, un hombre y una mujer, puestos de acuerdo, dieron muerte a su respectivo cónyuge, con el fin de quedar libres para amarse. Ambos esperan ahora el fallo de un tribunal que ha de juzgarlos por asesinatos y casi es seguro que paguen en la horca o la silla eléctrica su crimen.

"Nos casamos sin amor—ha dicho el hombre en su declaración;— después, cuando nos vimos, comprendimos que debíamos ser el uno para el otro, eternamente. La pasión nos cegó y no vacilamos ante el doble crimen"... ¡Ah! el delito horrendo suscita en nuestro espíritu un sentimiento de repulsión hacia los asesinos, lucia los que no se detuvieron ante lo sacro de la existencia humana y apagaron la luz de la vida en dos seres; sí, sentimos que los nervios se nos crispán al reconstruir, sirviéndonos de las propias confesiones de los reos, la macabra escena; pero... del fondo de nuestro corazón, de lo más íntimo y lo mejor de nuestro ser, se levanta, cubriendo con su manto las miserias todas, una infinita piedad por los dolores, las esperanzas, los afanes y por las angustias de esos dos desgraciados, cuyas mentes obcecó el ansia de liberación, llevándoles a rubricar con sangre sus ilusiones. "Debíamos ser el uno para el otro, eternamente"... He ahí el grito de un pecho enmorado a quien la pena aboga. Y la moral, esta moral anti-humanista que rige nuestro mundo, puso una valla entre los que tan bien se querían; y fué cumplido el delito repugnante... Atados a la silla eléctrica o pendiendo de la horca pagarán los desgraciados su doble crimen: la moral de nuestra civilización, tendrá cuatro nuevas víctimas, y quedará satisfecha!

P. PALOMERO.

(6)

A QUIEN CORRESPONDA

No tratamos de quejarnos únicamente, tratamos de que se vean ciertas deficiencias que en el reparto de nuestro periódico, se dejan sentir en correos.

Del interior de la Isla, como de aquí mismo de la Habana, nos llegan constantemente quejas de que el correo o no les llega a sus manos, y nosotros tenemos la seguridad de que a estos quejados les remitimos con puntualidad sus respectivas suscripciones.

(6)

INTERESANTE

Con el fin de juzgar y combatir al Directorio español, el grupo de Ediciones Anarquistas, ha encargado a uno de los mejores escritores de España, una serie de folletos y manifiestos que serán repartidos gratuitamente.

Esperamos que ayudarán grandemente a destruir a la furia militarista.

El primer folleto, que está ya en circulación, lleva por título: España. Un año de dictadura, del que se han imprimido 100,000 ejemplares.

Pedidos a la Librería Internacional, 14, Rue Petit Paris 19

París, 16-9-1922

HECHOS, NO PALABRAS

PUNTO FINAL

Pensaba no discutir con el señor Zoilo, porque, a falta de argumentos, uso los adjetivos fuertes y se considera el más honrado, y lógicamente, de seguir argumentando así la polémica acabaría mal.

No obstante tener el propósito de terminar, voy a hacer unas cuantas objeciones al farrago de sofismas que inserta en el último número de "Educación Obrera" el señor Zoilo.

Importa poco para la cuestión que se debate, la "habilidad" de la "Havana Electric" para recaudarse de un dinero que consideraba perdido. Lo importante es saber que empleas una táctica falsa contraria a todo espíritu revolucionario y de acción directa. Que habéis sentado un precedente funesto en la organización y queréis justificar esa transgresión de táctica diciendo que el tanto por ciento que corresponde a esas acciones no ingresan en los fondos colectivos y que los destináis a la escuela que la Federación sostiene.

Tal proceder no puede justificarse en manera alguna, vuestra colaboración capitalista, como un burgués, por el hecho de dar limosna, no puedo alegar el derecho a vivir a expensas de los demás. De aceptar su lógica, señor Zoilo, tendríamos que aceptar al capitalismo y al Estado, puesto que unos y otros dicen—existen para asegurarnos la felicidad a los demás seres que están bajo su tutela.

El fabricar cerveza, construir iglesias o cárceles, no es colaborar con el régimen.

Individualmente puedo negarme a fabricar cosas inútiles, pero la gran masa sujeta a los determinismos económicos, sociales y políticos no la es posible negarse, por cuanto no dispone de otros medios ni tampoco los sería posible emplear sus actividades en otro lugar por estar limitado todo por el capitalismo.

A la "H. Eléctric" si le fué posible y hoy también, emplear "su" capital sin necesidad de tenerlo empleado en la compañía que les explota.

Para el señor Zoilo el campo de la lucha es muy limitado, cuando preguntado si no es un "acuerdo" administrativo el haber "salvado" el fondo social de la quiebra bancaria.

Siempre hay mil lugares donde acudir con la solidaridad, ya sea moral o económica, de los trabajadores. En Alemania, en Italia, España, en la misma

Lima, hay trabajadores necesitados, perseguidos, víctimas de ese régimen que sostenéis con las "acciones preferidas", a quienes socorrer y atender.

¿Que no quebrantáis los pactos federativos? Sí, y mucho.

Aunque creáis que la Federación no tiene derecho a mezclarse en lo que llamáis "régimen interno", lo tiene, como otro trabajador cualquiera. En otro sitio en que las cosas se examinan escrupulosamente y más una cuestión de principios, como es esta, hubiérais tenido que determinar por una u otra táctica.

¿No es pacto federativo el aceptar la lucha contra el capital empleando la acción directa? ¿Es acción directa la colaboración capitalista? ¿Hay incumplimiento de pactos federativos? ¿No es bien evidente la dejación de principios?

Podemos imaginarnos a otra sociedad que alegando "el derecho a regirse internamente" pactara con autoridades y los organismos oficiales. ¿De qué serviría el aceptar la "acción directa"? Porque, según la "lógica" del señor Zoilo, el gobierno es inevitable y como cosa inevitable hay que aceptarla. Pues bien; antes de llegar a hacer el ridículo, es mejor no hablar de revolucionarismo y de cosas que disuenan y no se sienten.

"Si todas las organizaciones empleasen el mismo procedimiento, seguramente se harían muchas cosas en favor del "Control" que no se hacen".

Si todas las organizaciones empleasen ese procedimiento, el que emplea "La Unión de Obreros H. E." en nada se diferenciaría de los Sindicatos católicos.

Nada menos que uno que se dice anarquista (Sic) invitando a la colaboración con el capital, porque no otra cosa es lo que recomienda.

Hoy me afirmo más aún en lo que decís al empezar esta polémica, que no—abo lo que es sindicalismo, ni acción directa ni nada; es obrerista y nada más.

Llámele patulancia o como quiera, pero es verdad.

Los hechos, esos hechos que tanto os fecil confundir, por quien no sabe, pregunto, prueban bien claramente que el federalismo con el centralismo y la acción directa con los espárragos, y el colaborinismo con el revolucionarismo. Lo demás son palabras.

Paulino Díez.

cia; procura su retorno y tienda así a perpetuar este oscilar de las sociedades humanas de la franca y brutal tiranía a una pretendida libertad falsa y menzurosa.

Luego, guerra a la dictadura y guerra a la democracia.

(Pero para sustituirla con qué?

No todos los demócratas son como aquellos a que nos hemos referido hasta ahora, es decir, hipócritas, más o menos conscientes, que en nombre del pueblo quisieron dominar sobre el pueblo y explotarlo y oprimirlo.

Numerosos son, particularmente entre los jóvenes republicanos, los que seriamente creen en la democracia y aspiran a ella como el medio para asegurar a todos la libertad de desarrollo pleno e integral. Son estos jóvenes los que nosotros quisieramos desengañar e inducir a no confundir una abstracción "el pueblo" con los realidades vivientes que son los hombres con todas sus varias necesidades, las varias pasiones, las varias y a menudo contrastantes aspiraciones.

No volveremos a hacer aquí la crítica del sistema parlamentario y de todos los medios discurridos para tener diputados que representen de veras la voluntad de los electores: crítica que después de cincuenta años de prediosión anarquista es al fin aceptada y repetida también por aquellos escritores que más afectan desprecio de nuestras ideas. (Véase, por ejemplo, "La Seizena política" del senador Gaetano Mosca).

Nos limitaremos a invitar a esos nuestros jóvenes amigos a usar mayor precisión de lenguaje, convencidos que una vez desentrañadas las frases ellos mismos verán el vacío.

"Gobierno del pueblo" no, pues eso supondría lo que no se verifica nunca, es decir, la unanimidad de la voluntad de todos los individuos que constituyen el pueblo.

Entonces nos aproximaremos más a la verdad diciendo: "Gobierno de la mayoría del pueblo". Por consiguiente, se diseña desde ya una minoría que deberá rebelarse o someterse a la voluntad ajena.

Pero nunca acontece que los delegados al poder de la mayoría del pueblo sean todos del mismo parecer en todas las cuestiones; por consiguiente, todavía un poco más a la verdad diciendo: Gobierno de la mayoría de los electos por la mayoría de los electores".

Lo cual empieza ya a aparecer fuerte a un gobierno de minoría.

Y si luego se considera el modo como se hacen las elecciones, cómo se forman los partidos políticos y los grupos parlamentarios y cómo se elaboran y se votan y se aplican las leyes, se comprende fácilmente lo que está ya probado por la experiencia histórica universal: que hasta en la más democrática de las democracias es siempre una pequeña minoría la que domina e impone con la fuerza su voluntad y sus intereses.

Entonces, quien quiera de veras el "gobierno del pueblo" en el sentido que cada uno pueda hacer valer su voluntad, sus ideas, sus necesidades, debe hacer de modo que nadie, mayoría o minoría, pueda dominar a los otros, vale decir, debe ser de la abolición del gobierno, esto es, de cualquier organización coercitiva y su substitución con la libre organización entre los que tienen intereses y fines comunes.

Y la cosa sería sencillísima si cada grupo o cada individuo pudiese aislarse y vivir por sí, a su modo, atendiendo por sí mismo, independientemente de los otros, a todas sus necesidades materiales y morales.

Pero la cosa no es posible y si fuese posible, no sería deseable, porque significaría la degradación de la humanidad hacia la barbarie y el salvajismo. Es necesario, pues, que cada uno, individuo o grupo, al mismo tiempo que está decidido a defender su autonomía, su libertad, comprenda los vínculos de solidaridad que lo ligan a toda la humanidad y tenga bastante desarrollado el sentimiento de simpatía y de amor hacia sus semejantes para saber imponerse voluntariamente todos los sacrificios necesarios a una vida social que asegure a todos las mayores ventajas posibles en una dada contingencia.

Pero ante todo es necesario hacer

imposible la imposición de algunos sobre la masa por medio de la fuerza material que se saca de la misma masa que sufre la imposición.

Suprimamos el gendarme o sea el hombre armado al servicio del déspota, y de un medio o de otro se llegará al libro acuerdo, porque sin acuerdo, no es posible vivir.

Pero también el libro acuerdo se hará siempre en mayor provecho del que esté preparado intelectual y técnicamente; y por eso recomendamos a nuestros amigos, a los que quieren de veras el bien de todos, el estudio de los más urgentes problemas, que demandarían una solución práctica el día mismo en que el pueblo haya acudido el yugo que lo oprime.

Enrique Malatesta.

(De "Pensiero y Voluntá").

(c)

DE MEXICO

MAGON Y 12 CO, MAS, PREBOS

COMPAREEROS TRABAJADORES EN GENERAL

Salud.

Al anochecer del día 14 de este mes, violando el hogar del compañero Felipe P. Cervantes, sin consideración a compañeras y niños presentes, apuntando sus fusiles a los pechos de todos y con insultos y amenazas de muerte, un teniente y seis soldados en estado de ebriedad, arrestaron sin orden legal de juez competente, (según lo ordenan las leyes que ellos dicen respetar y sostener), al camarada Enrique Flores Magón, y a los miembros del Sindicato de Campesinos "Ricardo Flores Magón", de esta población, compañeros Felipe P. Cervantes, Pedro Viquez, Aveilino Delgado, Cecilio Ayala, Guadalupe Pruneda, Joaquín Ayala, Faustina Pineda, Benito H. Rodríguez, Fermín Aguilar, Serafín Aguilar, llevándolos al cuartel con todo lujo de fuerza, disparando sus fusiles y sin dejar de amenazarlos, e insultarlos. Antes habían atado ya la morada del compañero Andrés A. Sánchez y arrestado a los compañeros Andrés Pérez y Luis Viquez Pineda; resultando herido de la nueva este último por los mismos federales. Los cuatro primeros compañeros son los designados para mayores atropellos, jurando los contrarios que los fusilarán.

No sabemos qué delito se acumula a nuestros compañeros para poder justificar el bárbaro atentado de que han sido y son víctimas tan injustamente, puesto que al ser arrestados se encontraban reunidos arreglando los últimos detalles de una velada literaria musical que dicho Sindicato anunció para el siguiente día, 15 de Septiembre, suspenso por el atropello.

Como quiera que sea, nuestros compañeros son inocentes de todo delito y atropellados por instigaciones de los caciques Forján, Melchor y Fidel Viquez y David Delgado y de sus instrumentos los policías Juan Delgado, Pedro P. Cano y otros; quienes odian a los miembros de dicho Sindicato por antagonismos de clase.

Compañeros de todas partes: Tomad buena nota de lo que acontece en esta población y ayudados agitando a favor de los procos libertarios que hemos citado, dando a conocer los hechos y el peligro de muerte a que nuestros compañeros se encuentran, así como nosotros mismos. Agitad, agitad, agitad, hermanos, si no queréis que la gran mayoría de nosotros seamos asesinados cobardemente y sin defensa alguna. Podemos decir que en vuestras manos están nuestras vidas y que de vosotros depende nuestra salvación. Enviad telegramas y escritos de protesta a Abundio Gómez, Gobernador del Estado de México, Toluca, Mex.

Así como otros a Alvaro Obregón, Presidente de la República, México, D. Federal.

Haced que esta noticia sea publicada en toda nuestra prensa obrera de todos los países. Avisad a todas las organizaciones obreras con quienes estéis en comunicación. Y si la miseria que nos aqueja a los pobres os lo permite, enviad fondos al compañero Tesorero de dicho Sindicato, Andrés A. Sánchez, Melchor Ocampo, Guatitlán.

México, para la defensa de nuestros compañeros.

Agitad y obrad pronto. Urge moverse. Confiamos en vuestra solidaridad. Y recibid todos un fraternal abrazo de los campesinos del Sindicato mencionado y de los miembros de esta agrupación.

Salud y Comunismo Libertario, Melchor Ocampo, Guatitlán, Méx.

Septiembre 16 de 1924.

(c)

LA SUSCRIPCION PRO-VALLINA

Al llamado solidario para aliviar la situación del camarada Pedro Vallina, han empezado a responder los compañeros. Esperamos que la lista de contribuyentes será engrosada por todos aquellos que se dan cuenta de lo que son las miserias, especialmente cuando hay que atender a las necesidades de una familia.

Listas de contribuyentes
Mourelle, \$1.00; Alba, \$5.00; Zabalza, \$1.00; P. Celda, \$1.00; A. Castro, \$1.00; S. Casillas, \$1.00; Pena, \$0.30; Pérez, \$0.30; Cortés, \$0.20; Gómez, \$0.20; Trujillo, \$0.20; Huerta, \$0.50; Murcielago, \$0.20; Simón, \$0.20; Amadeo, \$1.00; Total: \$13.20.

Recaudado en "Tivoli"
Carpiñena—Díaz, \$1.00; Barreiro, \$2.00; Fresnillo, \$0.40; J. Movilla, \$1.00; Mariano, \$0.50; Carlos, \$0.20; G. Giménez, \$0.20; H. Pontones, \$0.20; F. Milano, \$0.20; A. Gori, \$0.20; J. Melo, \$0.10; R. Suárez, \$0.20; F. Carral, \$0.20; S. González, \$0.20; A. García, \$0.10; S. Alvarez, \$0.20; Fresnillo, \$0.20; G. Herrera, \$0.25; Total: \$7.35.

Caballerizas.—J. Molera, \$0.20; E. Fresno, \$0.10; J. Amador, \$0.10; R. Castro, \$0.10; A. Gómez, \$0.40; J. Ruiz, \$0.20; E. Pascual, \$0.10; S. Herrera, \$0.20; J. Coutín, \$0.20; Oscar, \$0.10; Uno, \$0.30; Total: \$2.00.

Sección de Obras.—C. Menéndez, \$0.50; Francisco Méndez, \$0.50; J. González, \$0.50; M. Contreras, \$0.50; C. González, \$0.40; M. Rodríguez, \$0.40; E. Noda, \$0.10; J. de Armas, \$0.20; A. González, \$0.15; Francisco Giménez, \$0.20; A. Valdés, \$0.20; C. Minal, \$0.05; D. Sandoval, \$0.10; A. Gómez, \$0.05; M. Soler, \$0.14; A. Hernández, \$0.05; A. García, \$0.25; R. Pascual, \$0.10; Vicente Porta, \$0.10; G. Ramón, \$0.10; J. López, \$0.20; O. Díaz, \$0.10; A. Marín, \$0.10; Dos compañeros, \$0.36; Total: \$5.36.

Resumen:
Recaudado en "Tierra" . . . \$13.20
Colecta en la fábrica Tivoli . . . 7.35
Idem, idem, idem 2.00
Idem, idem, idem 5.36
Total \$27.91
(c)

De Administración

Balace del No. 7 de TIERRA
Ingresos.—"G. Acrecia", de S. Antonio de los Baños, \$3.00; Molina, 0.30; Vta. folletos, 2.79; de Cienfuegos, S. Caro, 2.00; de Güines, Luis Fernández, 1.15; Ciferino Basalto, 0.40; Antonio Carvajal, 0.80; José R. Cienfuegos, \$0.40; de Riley, W. Va., F. López, por "N. Lm.", 1.00; Salvador Rodríguez, 0.20; B. Espasa, 0.40; K. Alfaro, 0.20; G. "Adelante", 2.50; de New York, J. Pereira, 5.00; J. Louzara, 1.00; P. Villariño, 1.00; Barreiro, 0.40; J. González, 1.00; Zabalza, 1.00; G. "Germinal", 2.50; Ignacio, 0.25; J. Alvarez, 0.20; Un dulcero, 0.20; Ido, 1.00; Vta. de Barreras, 2.00; Vta. de Casillas, 0.50; Casillas, 0.30; Guerra, 0.50; Ventas, 0.45; G. "Los Solidarios", 40.00; de Caibarién, J. Sánchez, 5.70; de Nuevitas, Amado Rocas, 1.00; Moyano, 0.20; Morales, 0.40; Eladio, 0.20; Total: \$80.04.

Egresos.—Déficit del núm. 6, \$31.53; depósito en correos, \$6.50; sellos y viajes, \$0.60; impresión del núm. 7, \$52.00. Total: \$90.97.

Resumen
Total de ingresos \$80.04
Egresos totales 90.93
Déficit \$10.89

Imprenta Presidente Zapata 24.

E COS

DEMOCRACIA Y ANARQUIA

Los gobiernos dictatoriales desenfrenados en Italia, en España, en Rusia y que provocan la envidia y el desdese de las fracciones más reaccionarias, o más miedosas de los diversos países, están haciendo a la ya denostada "democracia", una especie de nueva virginidad. Por eso vemos viejos instrumentos del gobierno, acostumbrados a todas las malas artes de la política, responsables de represiones y de estragos contra el pueblo trabajador, adelantarse, cuando les es falta coraje, como hombres de progreso y tratar de acaparar el próximo porvenir en nombre de la idea liberal. Y, dada la situación, podrían también conseguirlo.

Los dictatoriales tienen buen juego cuando critican la democracia y ponen de relieve todas sus vicisitudes y sus mentiras. Y yo recuerdo aquel tal Herrman Sandemirsky, el anarquista bolchevique con quien tuvimos contactos agrícolales en la época de la conferencia de Génova y que ahora trata de aparear a Lenin nada menos que con Bakunin, recuerdo, digo, que Sandemirsky, para defender el régimen ruso sacaba a relucir todo su Kropotkin para demostrar que la democracia no es la mejor entre las constituciones sociales imaginables. Puesto que se trataba de un ruso, su modo de razonar me traía a la memoria y creo que so lo dije, un razonamiento semejante que hacían ciertos "compatriotas" suyos cuando para responder a la indignación del mundo civil contra el zar que

hacía desnudar, azotar y ahorcar mujeres, sostenían la igualdad de los derechos y en consecuencia, de responsabilidad en los hombres y en las mujeres. Aquellos procededores de éreoles y de patibulos recordaban los derechos de la mujer solo cuando podían servir de pretexto a nuevas infamias. Así los dictatoriales se muestran adversarios de los gobiernos democráticos solo cuando han deshecho todo lo que hay una forma de gobierno que deja un más libre campo a los abusos y a las prepotencias de los hombres que consiguen poseer el poder.

No hay duda, según mi opinión, de que la peor de las democracias es siempre preferible aunque no fuese más que desde el punto de vista educativo, a la mejor de las dictaduras. Cierta, la democracia, el llamado gobierno del pueblo, es una mentira, pero la mentira a la siempre algo al mentiroso y limita su albedrío; cierto, el "pueblo soberano" es un soberano de comedia, un esclavo de corona y cetro de cartón, pero el error libre aun sin serlo es siempre mejor que saberse esclavo y aceptar la esclavitud como cosa justa e inevitable.

La democracia es mentira, es opresión, es en realidad oligarquía, es decir, gobierno de pocos en beneficio de una clase privilegiada; pero podemos combatirlos nosotros un nombre de la libertad y de la igualdad y no los que la han substituido o quieren substituirlos con algo peor.

Nosotros no somos democráticos, entre otras razones porque la democracia, antes o después, conduce a la guerra a la dictadura, como no somos dictatoriales, entre otras cosas, porque la dictadura hace desear la democra-